

Gente Que Pasa

Por MARINO GOMEZ-SANTOS

JAQUE AL CIRCO



ERAN la iluminación, los globos de colores flotando en el aire, la pista resplandeciente, con una gran estrella en el centro; la música, los músicos que se levantaban y se sentaban haciendo relampaguear sus trompetas. Era la tarde de fiesta en el circo llena de golosina, de sorpresas, de alegría, de susto.

La memoria nos trae olor a establo y a desinfectante; el chasquido del látigo del domador de caballos; las camisas de seda bordadas de plata de los malabaristas; las mesas brillantes, como de Casa de Socorro, que sacaban los prestidigitadores.

Era la ilusión del circo, con su inacabable repertorio de sorpresas fulgurantes, de vertiginosas bicicletas plateadas, de entrañables «clowns», de altísimos trapecios y de interminables escaleras de cuerda.

Y después, la tristeza de los niños que un día contemplan cómo pliegan la lona del circo que se marcha, camino de otra ciudad.

Luego, los primeros dibujos con lápices de colores: el «clown», el malabarista, la silueta del circo, con su carpa hinchada. Y más tarde el descubrimiento de los temas de circo en la poesía, en la pintura, en la novela.

Ahora el circo está en peligro, lo que no quiere decir que herido de muerte, porque hay que con-

fiar en llegar a tiempo de salvarlo.

Juan Carcellé, renovador del circo en España, bajo cuyas lonas dejó los mejores años de su vida como empresario y director, no puede ocultar su tristeza:

—Hace pocos días, en la última reunión celebrada por el Consejo Superior del Teatro, del que soy miembro, he recibido, al igual que todos mis compañeros, un anteproyecto para la estructuración de la ley del Teatro, lo cual es un propósito digno del mayor elogio para el director general de Cinematografía y Teatro. Pero no puedo ocultar, es cierto, mi tristeza al ver que en su texto se puntualiza atinadamente en favor de los espectáculos de comedia, de verso, líricos... ¡No hay ni una sola alusión al circo...!

Treinta y dos circos españoles tienen sus mástiles

en pie en este momento y sus luces encendidas. Tres mil doscientas familias del circo, que vienen a ser unas dieciséis mil personas, marchan por los caminos de España sin protección laboral.

El circo está aplastado por los impuestos. Un terreno para levantar el circo durante cinco días en la Feria de Sevilla, sin suabasta, cuesta medio millón de pesetas, mientras que en Italia —donde el circo ha sido recientemente reglamentado— un terreno no cuesta más de mil por día de actuación, del mismo modo que la tributación de impuestos es muy baja para este tipo concreto de espectáculo.

—¿Morirá el circo, Carcellé?

—No creo. Hay que confiar en que se llegue a conseguir el reglamento estatal. El circo no morirá, pero ahora mismo está en jaque.

Pueblo, 2 Dic. 1966